

Comentario que no debe leerse

Siendo nuestro propósito, exactamente, la idea contenida en el título, abrimos esta primera columna con la sincera, clara y definitiva afirmación de que si hay alguien diseñado especialmente para no escribir este comentario, es, precisamente, el que lo escribe. Esta afirmación no es nueva. Un vistazo alrededor de nosotros mismos, nos permite cerciorarnos de que la vida está plagada de casos idénticos al que ahora nos ocurre. El ver a un ignorante, en el campo exactamente en que lo es, tomando disposiciones, constituye un fenómeno muy corriente en los países como el nuestro, en que los puestos se distribuyen no por el mérito y preparación del escogido, sino por el fervor o el aporte, en o a la campaña.

Exactamente, esa es la situación que afrontamos ahora. El comentarista se declara ignorante en el 99 por ciento de las ciencias físicas, humanísticas, matemáticas y de cualquier clase que no sean las tres citadas, pues sus conocimientos son reducidos, casi rudimentarios y de precarísimo y raquítico tamaño, ya que lo que aprendió, lo aprendió en la calle. Una de las artes en la que ha logrado destacar su ignorancia, es la política. No siendo afecto a ella, por meticuloso o ridículo pudor, carece del desarrollo cerebral que se logra en una disciplina, interesándose en su ejercicio. A pesar de tan desventuradas circunstancias, cree de su deber explicar lo que piensa sobre el momento angustioso en el que se debate la ciudadanía frente al dilema de los comicios próximos.

Si le damos una ojeada a la edición de los últimos números de todos los periódicos, no dejará de sorprendernos la abundancia de páginas, con una retahíla de nombres (preferentemente femeninos) pidiendo, como una necesidad impostergable, el establecimiento de la unidad. Esto quiere decir, que el pueblo pareciera que está interesado en que se realice la "unidad", cobijándose bajo esa palabra enigmática —imprescindible, necesaria y dramáticamente implorada— la unión de todos aquellos opositores al partido gubernamental, en un solo bloque y bajo un solo jefe, o candidato a la presidencia para el próximo periodo. Estas manifestaciones, aunque no comprenden todas las firmas de todos los opositores, por venir de agrupaciones políticas de definida actuación en el mismo campo, da lugar a suponer que existe, en realidad, un ansia por lograr lo que se plantea en esa forma.

Los numerosos y variados grupos en que se ha fragmentado el volumen opositor, están a su vez, tratando de hacer una selección, por medio de elecciones parciales primarias, para ir despejando el camino conforme se vaya logrando la anulación de nombres. Es, por lo tanto, la técnica que anunciara el poeta Andrés Bello Blanco, cuando al finalizar el poema aseguró: "debaratando, encaje, llegaré al hilo".

Al escribir la anterior frase, hemos sentido una ligera taquicardia. Esta es una forma eufemística de decir que nos hemos "pegado un susto de padre y muy señor mío". Así ha sido, en realidad. El descubrir que la "llegada al hilo", o sea a la unidad que sirve de base al encaje, ha dado por consecuencia "la desbaratada del encaje", nos ha contraído la coronaria en forma ingrata.

Si los numerosos caballeros que se disputan el fervor de las masas opositoras desean alcan-



José
María
Cañas

zar el hilo, ¿existe o no el peligro de concluir desbaratando guntá, admite el autor, que puede ser perfectamente idiota, no deja de ser una "buena pregunta"; lo que en buen romance y por la estructura moderna, le presta categoría a la interrogación. (El lector sabrá que "una buena pregunta" es mucho más importante que "una buena respuesta". Estamos en la edad crucial de las preguntas).

Vale la pena que el planteamiento teórico lo intentemos llevar a la práctica, pues ello nos permitirá formular un número pequeño de nuevas y dabrantes preguntas, ni las cuales no las va a poder contestar ni el mismo Mago Merlin.

Supongamos que varios caballeros, llamados Nemesio, Crisanto, Ruperto y Eufrasio se disputan el salir de síndico de la Municipalidad del pueblo de "Santa María de los Pinos Susurrantes", en contra del gamonal que es presidente municipal desde hace ya dos siglos, sin esperanza de que nadie lo mueva del cómodo acomodo. Hagamos que el pueblo escoja cuál de los mentados —Nemesio, Crisanto, Ruperto y Eufrasio— es el más valadero para ocupar tan alta investidura en promoción.

El pueblo se dividirá en dos grandes porciones: los que apoyan al gamonal y los que no lo apoyan. Estos últimos, son conocidos, cariñosamente, como la "oposición". A su vez, el grupo de distinguidos vecinos y vecinas de la "oposición", se dividirá en cuatro fragmentos, uno de los cuales gritará: "Viva Nemesio"; otro, "Viva Crisanto". Y dos más, que, respectivamente, dirán a voz en cuello, "Viva Ruperto", uno; y "Viva Eufrasio", el otro. A simple vista, lo primero que se atisba, es que la oposición que suena a "una cosa", se ha dividido en "cuatro". El gamonal se muestra muy satisfecho de ello, pues, como buen admirador de don Napoleón Bonaparte, —de quien tiene un retrato tomado en Santa Elena,— sabe que el corso afirmaba "Divide y vencerás". El gamonal sonríe. No los ha dividido él. Se han dividido ellos, solitos. "Más mejor", no puede pintar la cosa.

El sistema que se crea de inmediato responde exactamente al concepto íntimo de cada uno de los aspirantes. Nemesio cree que él es el mejor. Crisanto, jura que no hay quien lo descalce. Ruperto, frente al espejo, se considera imbatible. Y Eufrasio, no se explica cómo es posible que los otros no se hayan dado cuenta de que nadie se la quita a él.

Por la misma dinámica, los partidarios de Nemesio aseguran que no hay nadie, ni lo habrá, como Nemesio; pues si bien se mira, Crisanto, Ruperto y Eufrasio no son "tortas ni pan pintao". Igual les ocurre a los partidarios de Crisanto, que creen sólo en su "hombre", pues a los otros, Nemesio, Ruperto y Eufrasio, los tienen por inservibles hasta para una sopa de espinacas. Y esta misma secuencia, cambiando los personajes, ocurre con los entusiastas de Ruperto y de Eufrasio.

Todos los vecinos, aglutinados por la idea común de la "oposición", se sienten unidos por el mismo pensamiento. Pero el sistema que se usa, los ha dividido ya en cuatro posiciones de tan acérrima enemistad, que dan lugar, como síntoma de ello, al canibalismo, ejercicio puesto en moda, mediante el sistema, antes de que se perdiera el avión uruguayo en los descampados, hirsutos y desolados picachos andinos.

Cuando se cuentan los papeletos de las urnas, Crisanto, que obtuvo cuatro, es el vencedor. Los otros, se quedaron con un voto menos cada uno. Y aquí surge la primera angustiosa pregunta: Los vencidos, Nemesio, Ruperto y Eufrasio, más los parientes, amigos, admiradores, partidarios en suma, ¿van a votar por el que los derrotó?

Si esta pregunta tiene una respuesta negativa, el Síndico del gamonal ocupará el puesto sin lugar a dudas. Darle a esta pregunta.

La experiencia guerrera afirma lo que ya ha llegado a ser un dogma: "El mando múltiple pierde las guerras. La guerra se gana, solamente, con "mando único". El gran problema está en la escogencia de aquél, en cuyas manos capaces estará la responsabilidad de la campaña. Esa escogencia no la hacen los soldados. La hacen los jefes, que admiten la superioridad de uno por encima de los demás, dada su trascendencia histórica, su trayectoria experimental, su carácter y pensamiento, su preparación y voluntad, su espíritu demostrado en el desempeño y en la resolución de altos cargos y difíciles situaciones. Jesús escogió a Pedro como jefe de su Iglesia, no por votación de los discípulos, sino por considerarlo el mejor de todos ellos.

¿Han pensado los jefes de esa dividida y confusa oposición en la gravísima responsabilidad que significa dar ocasión a que se descontinúe la "alternabilidad en el poder", para dar el primer paso hacia el partido único? Subvalorar al enemigo es cosa infantil y no cuerda. Organización, establecimiento veterano, figura procerca, con práctica parlamentaria, larga actuación política, cultura general amplia y especializada en leyes y filosofía, mente despejada, dúctil y rápida, ocupa la candidatura. Contra esa fuerza, desgastada bien es cierto por el ejercicio del poder, se le está presentando un confuso certamen de elecciones parciales que van dividiendo el bloque total cada vez más. Es urgente que los jefes y los notables del país depositen la jefatura en un hombre que llegue a la cabeza de la lucha sin haber levantado anteriormente resentimientos y diferencias entre sus propios sufragantes.

En el reloj de la patria, la historia marca la hora del sacrificio generoso y patriótico. Si no es así, el reloj del oscuro ciudadano que escribe, anda loco de atar.